

El panorama del miedo: primeros años de la posguerra

El panorama tras la guerra nos deja estampas múltiples todas ellas asentadas tras el control militar y gubernamental, donde el local (en manos, generalmente, de huidos a zona franquista que regresan con más ánimo de venganza que de reconciliación) se agudiza con fórmulas de represión y mundo de sombras y silencios que, al menos, permitiese sobrevivir. La reconstrucción de Teruel supone una de esas imágenes fijas. Fue uno de los motivos para liberar condena, a expensas del peligro que suponía el desescombro de una ciudad y unos parajes cercanos llenos de nada o de bombas sin estallar. A este respecto podíamos citar los recuerdos Salvador Tomás Gil (de Gata de Gorgos), que hizo la guerra en la 45 Brigada Mixta como miliciano de cultura. De desafecto a indiferente, tras pasar un corto periodo de tiempo por diversos campos de concentración tuvo que hacer de nuevo el servicio militar en el Batallón de Trabajadores 21 (Teruel). De su experiencia en este tiempo (12 de septiembre de 1941) son estas palabras: “Mi oficina estaba en lo que fue el hospital provincial, muy cerca de lo que fue el Banco de España, las puertas de la entrada estaban completamente destrozadas por los asedios y combates, que hubo en Teruel. Cuando pasabas por sus calles los tubos de las aguas pluviales, yo les llamaba coladores por la cantidad de orificios que presentaban debido al efecto de las balas que por allí habían pasado. Pero la misión principal del batallón era la recogida de material y municiones que habían quedado esparcidos por la Muela y demás zonas de actuación de los ejércitos que allí estuvieron. Constantemente venían partes de bajas y heridos de sus trabajos” (*Memorias* de Salvador Tomás, inéditas).

Nutriéndose, pues, de este panorama de la represión cercana, como también de huidos de la cárcel y otros campos de trabajo, y hasta de la no presentación a las autoridades locales tras el sambenito de las juntas de libertos, encontramos todo un pulular de personas que caracterizan el estrato de los huidos y el de los desterrados. Y aún una tercera, los desplazados por causas económicas y políticas. No hubiera sido difícil detallar con nombres y apellidos, y hasta circunstancias, este tema en los años postreros. En la actualidad no nos queda más remedio que hacer acopio de revisión de los datos presentes en nuestros estudios y, de paso, completarlos con alguna pequeña referencia nueva. En Castielfabid encontraríamos a la familia de “Larry” y a la de “Poeta”, desde San Blas “Juan” deambula por los parajes próximos encontrado ayuda en Villel, en Libros con trasiego hacia Santa Cruz de Moya “Fascador”, en Teruel se refugia desde Cuelgamuros “Practicante”, en Veguillas de la Sierra se halla el enlace Méndez, en El Cuervo parece residir “Olegario”, en una masía de Villaespesa Pascual Fortea. Pero tampoco podríamos, ya centrados en mitad de los años cuarenta, dejar en el olvido el numeroso grupo de libertos provisionales que antes de trasladarse a las grandes urbes como Valencia, Zaragoza o Barcelona, reactivan en los pueblos los hilos de compromiso político de manera clandestina. Así, si antes citábamos la Causa General como elemento de represalia jurídica para esclarecer el panorama, del mismo modo podemos tener presente las alusiones de Lorenzo: “El día 14 de octubre de 1945 fue para mí de mucha alegría porque fue mi primera salida de la cárcel de donde no pensaba salir si no era para el cementerio. Mi primer pensamiento fue de que estando en libertad podía trabajar en lo que el Partido me mandara” (*Informe* de “Lorenzo”). Alusiones que se concretarán en crear en Villel una nueva célula comunista, con la triple misión de recoger dinero para ayuda a los presos, enlazar con la dirección provincial en Teruel y conseguir algún armamento para futuras acciones. Estructura comunista que junto con la libertaria fueron las dos organizaciones que sostuvieron y alimentaron la guerrilla en Levante y Aragón. Hacia el año 1945 dichas direcciones en el bajo Aragón estaban formadas por Pedro Navarro, Ramón Espilez y Luciano Alpuente (CNT), o José Ruiz Valladar, Pedro Navarrete Gracia y Jesús Muela Lorente (PCE). Cuando en el verano de 1947 “Ibáñez” llegue a Toulouse e informe a Santiago Carrillo le referirá que los “camaradas organizados son en Bronchales, 12 camaradas; Villel 20; Villaespesa, 10; Masegoso, un grupo; Villaestar, 12; Libros, 12; El Cuervo, 2; Tormón, 4; San Blas, 3; Cascante del Río, 2; Arcos de las Salinas, 3 y Alobras, 3) (*Informe* de “Ibáñez” de 1947).

“Llegamos a Alobras tras estar mi padre de veterinario, sin ser el titular, en Castiel. Pero allí, después de la redada por el explosivo que se puso en la central eléctrica, tras el que se detuvo a todos los que vivían